



Contraalmirante Juan Soto Herrera, comandante en jefe, Tercera Zona Naval

Un mes que nos invitó a mirarnos... desde el mar

Al concluir un nuevo "Mes del Mar" en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, he tenido la oportunidad de observar algo que trasciende las ceremonias y conmemoraciones propias de esta fecha. He podido apreciar a una comunidad que reconoce en el océano una parte esencial de su historia, su presente y también su futuro.

El mar es parte esencial de la vida diaria de quienes habitan este territorio austral. El estrecho de Magallanes, esa ruta mítica que une los dos océanos más grandes del planeta, no es solo un hito geográfico: es una vía estratégica cuya seguridad y soberanía la

Armada resguarda de manera permanente. A través de nuestra Policía Marítima, fiscalizamos el tráfico de embarcaciones, controlamos actividades ilícitas y protegemos los puertos y a la comunidad de amenazas que muchas veces son invisibles para el ciudadano común, pero que están presentes.

Esta región es, por esencia, bioceánica y tricontinental. Lo reflejan Punta Arenas y Puerto Williams, puertas de entrada al continente antártico, y lo reafirma el permanente esfuerzo del Estado en el Territorio Antártico Chileno. Iniciativas como la Operación "Base Soberanía" en bahía Fildes y las capacidades del rompehielos "Almirante Viel", con puerto base

en la capital regional, proyectan esa vocación hacia las próximas generaciones. A ello se suma el reciente reconocimiento del Faro Islotes Evangelistas como Faro Patrimonio Mundial por la IALA, distinción que habla del valor histórico y humano de esta región ante el mundo.

Pero la Armada no es solo guardiana de fronteras: es también un actor central en el desarrollo de Magallanes. Durante décadas ha apalancado conectividad, investigación científica, logística antártica y presencia estatal en territorios donde pocos llegan. Esa es su vocación de servicio en la región, y es un compromiso que se renueva cada año.

Lo observamos este mes en

la alta participación de familias, estudiantes y vecinos de la ciudad que se acercaron a nuestras actividades. Más allá de cada evento, lo que se manifestó fue el interés genuino por conocer y fortalecer el vínculo que esta comunidad mantiene con su entorno a través de la Armada.

Esta región está muy lejos de ser el fin del mundo. Por el contrario, constituye uno de los espacios de mayor proyección para el país en el siglo XXI. Ese es el principal mensaje que nos deja este mes: que pensar a Chile desde el mar es también comprender quiénes somos, reconocer nuestras oportunidades y asumir con convicción el destino marítimo que nos une como nación.